

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Una hora de desafío [An hour challenge]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Pagura, F. J .;Míguez, N. O.;Ríos, R. E.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-11 09:10:13
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/156000">http://hdl.handle.net/20.500.12424/156000</a>

UNA HORA DE DESAFIO <sup>1</sup>

Queridos amigos y hermanos en Cristo:

Estamos profundamente agradecidos por la oportunidad que nos han dado para hablarles esta noche con corazones abiertos, como cristianos latinoamericanos.

Estamos muy agradecidos por la ayuda que nos dieron en el pasado, por medio de recursos humanos y materiales. Damos gracias a Dios por los muchos amigos y colaboradores que a lo largo de los años hemos hallado entre ustedes.

Estamos agradecidos por la oportunidad que se nos ha ofrecido durante estos días de ser francos y sinceros en la revisión crítica de nuestras relaciones pasadas, presentes y futuras y de nuestra común misión y tareas.

Estamos agradecidos por la franqueza y confianza con que nos reciben, aunque a veces nuestros puntos de vistas difieren radicalmente y pueda parecer que hablamos un idioma diferente. Sólo el amor de Cristo puede mantenernos juntos, en las crecientes tensiones que tenemos que afrontar, si queremos crecer en una relación madura.

Esta es una de las encrucijadas de la historia, cuando los cristianos somos llamados al arrepentimiento, a la confesión, a nuevas visiones y a una nueva experiencia. La opción que enfrentamos es la siguiente: o aceptamos el desafío de este nuevo día o nos convertimos en un cuerpo muerto, "teniendo la apariencia de piedad", pero en realidad, vacíos y carentes de pertinencia.

Como lo proclamó hace tiempo el obispo Robinson, de Inglaterra, está en marcha una nueva Reforma que afectará nuestra teología, nuestro culto, nuestra misión, nuestra vida. Esta nueva Reforma representa un desafío y una oportunidad particulares para nosotros los metodistas, si aún pretendemos ser herederos de la gran Reforma del siglo XVI y del espíritu del avivamiento wesleyano.

Nuestro desafío procede del *pasado* (como en el Evangelio, la parábola del vino nuevo, cuyo gusto debe ser descubierto de nuevo en cada generación); del *presente* (sobre el cual arroja nuevas luces la respuesta al mensaje antiguo); y del *futuro* (la nueva sociedad que está naciendo: no una utopía; siempre bajo el juicio de Dios; pero más cerca a la intención de Dios para la humanidad). En la construcción de esta nueva sociedad venidera, donde el hombre (sea cual

<sup>1</sup> Este trabajo fue preparado por los pastores F. J. Pagura, N. O. Miguez y R. E. Ríos y presentado en una reunión de la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista en los Estados Unidos.

fuere su raza, credo, sexo o nacionalidad) pueda ser considerado como imagen y creación de Dios, y no simplemente como un instrumento del dinero, el estado o sus semejantes, los cristianos ya no tenemos derecho de vivir en la ilusión de que somos sus únicos arquitectos y constructores. Tenemos que preguntarnos, simple y humildemente: ¿Cuál será nuestra participación en ella? ¿Estamos dispuestos a emplear nuestras vidas, nuestro dinero, nuestros esfuerzos, en la lucha por la plena liberación de aquellos que, cerca de nosotros o en tierras muy distantes, han sido descuidados y oprimidos durante un tiempo demasiado largo, en nuestra llamada "civilización occidental y cristiana"? ¿Estamos dispuestos a arriesgar nuestros nombres, fortunas, comodidad y seguridad luchando por la creación de una nueva sociedad, en la cual "los pobres de la tierra" y no sólo nosotros, tengan la posibilidad de vivir como seres humanos y hermanos? ¿Estamos dispuestos a empezar a actuar ahora, a traducir en palabras y hechos en las calles lo que confesamos con hermosas palabras el domingo pasado en nuestro servicio de dedicación?

¿O continuaremos los cristianos siendo como el hijo de la parábola de Jesús que, cuando su padre le pidió que fuera a trabajar en su viña, respondió inmediatamente: "Sí, padre, iré", pero nunca fue?

## EL PRESENTE DE LA AMERICA LATINA

Quisiéramos presentar aquí algunos de los aspectos más importantes que constituyen un cuadro muy específico de la América Latina de hoy. Estos aspectos se presentan en la forma de breves tesis, simplemente para iniciar una discusión más extensa sobre ellos.

1. Debiera tenerse en cuenta que la América Latina es, al mismo tiempo, una y muchas. Hay similitudes y diferencias entre los países al sur del Río Grande. Las declaraciones generales acerca de esta parte del mundo son peligrosas e irrealistas.
2. Esto no significa que las cosas que ellos (los países latinoamericanos) tienen en común no sean importantes. Por el contrario, el idioma es de suma importancia en las relaciones internacionales (haciendo que la situación sea mejor que en África, por ejemplo). Pero aun más importante es el vínculo común de la DEPENDENCIA.
3. La historia de la América Latina ha sido de dependencia: primero, de las potencias coloniales de España y Portugal, luego del imperio británico, y ahora de los Estados Unidos de América. Esta dependencia ha creado el subdesarrollo que es característico de todos los países latinoamericanos.
4. Durante todos los diferentes períodos de la historia ha habido personas que lucharon contra el poder opresor y buscaron la independencia y la liberación. Primero fue una liberación política, ahora es una liberación económica; los enemigos son tanto internos como externos.

5. Económicamente, la América Latina está bajo el dominio completo del imperialismo norteamericano. Esta región ha sido un verdadero paraíso para las inversiones norteamericanas y el trabajo barato del pueblo empobrecido ha ayudado a los inversores a hacer grandes ganancias, más que en casi cualquier otra parte del mundo. De esta manera, los pobres países latinoamericanos han hecho posible el desarrollo de los Estados Unidos. (Este hecho ha sido reconocido aun por la reunión de la CECLA realizada en Viña del Mar en 1969).
6. La dependencia latinoamericana es principalmente económica, pero ello implica también una dependencia cultural y política.
7. Debe reconocerse que la presencia de los EE.UU. es un factor determinante en la América Latina. Y que, cuando su imperio es mundial, la América Latina sigue siendo considerada como la esfera especial de influencia de la política exterior de los EE.UU. (La A.L. es el patio posterior de la hermosa casa norteamericana).
8. El control de los problemas internos de la A.L. se lleva a cabo de diferentes maneras por los EE.UU. Algunas organizaciones internacionales que trabajan en este contexto desarrollan un papel muy importante (OEA, CIA, BID, CEPAL y otras).
9. Por muchos medios, y especialmente haciendo buen uso de los organismos internacionales, los EE.UU. han tratado de imponer algunas "imágenes" de lo que debe ser un control para que sea civilizado y moderno. Además, han tratado de vender ciertas "metas" como las verdaderas para cualquier país que quiera superar el subdesarrollo.
10. Estas "imágenes" y "metas", que por un tiempo fueron aceptadas como válidas, ahora están siendo rechazadas por los países latinoamericanos. No son "realistas", sino más bien ilusiones ideológicas cuyo propósito principal es perpetuar el vínculo de dependencia.
11. El rechazo de estas pautas importadas no sólo viene de los llamados "movimientos radicales", sino aun de las diferentes administraciones nacionales de los países latinoamericanos. (Un buen ejemplo de esto es la nueva interpretación del concepto de desarrollo).
12. En el proceso de desafiar las metas impuestas y tradicionales, la tendencia hacia la polarización de la situación política latinoamericana se hace cada vez más evidente. Debe hacerse una verdadera decisión. O uno está en favor del cambio o en favor de la situación existente. O uno mira al futuro o mira al pasado.
13. En este periodo de decisión, parece imposible la "neutralidad". Las personas no comprometidas son una ilusión. Todos están comprometidos en esta situación de alternativa.
14. Si lo manifestado es cierto en la situación personal, lo es también en las decisiones que un país debe hacer. Los gobiernos son o conservadores o progresistas. Por lo general los cambios en los gobiernos son de un lado al otro. (El caso es Bolivia).

15. Y en relación con este punto es que el papel de los EE.UU. ha sido tan incómodo. Su manifiesta tendencia es a apoyar y estimular a los gobiernos conservadores (reaccionarios) porque esto les permitirá mantener su mano poderosa sobre los países latinoamericanos y oponerse a los movimientos progresistas y revolucionarios como peligrosos e intrínsecamente malos, por el hecho que éstos reconocen la necesidad de autodeterminación, independencia económica y liberación efectiva de todo poder interno o externo que impida el cumplimiento de las aspiraciones del hombre.
16. La determinación del pueblo latinoamericano de ser realmente libre es profunda y sincera, por lo cual es de esperar que no habrá paz en el continente hasta que todo hombre esté libre para escoger su propio destino y cada país sea capaz de escribir su propia historia.

### DESAFIOS Y OPORTUNIDADES QUE ENFRENTAMOS

Este cuadro que acaba de presentárenos es el que enfrentan las iglesias latinoamericanas, cuando definen sus metas en la misión. Predicar, bajo estas circunstancias, un Evangelio que sea realmente "buenas nuevas" para los que lo escuchan, manteniendo así su fidelidad a su Señor, un evangelio que presente la luz de la esperanza, que lleve a nuestras gentes, desposeídas de su futuro y de sus bienes, la promesa que da sentido a la vida humana.

A fin de llevarlo a cabo, la Iglesia en la América Latina necesita definir más claramente su opción, hallar su lugar en el "gozo y la esperanza" y también en los sufrimientos de nuestro pueblo. No existe posibilidad de ser neutrales. O estamos al lado de nuestro pueblo, o le volvemos la espalda. Abstenernos es negarnos a compartir su suerte. Abstenernos es creer que podemos adoptar la posición de alguien que mira desde afuera y aguarda el resultado, como si la lucha no tuviera nada que ver con él. No intervenir es no comprender hasta qué punto estamos involucrados. No definirnos es reforzar el "desorden existente"; es aceptar el presente como justo: es, en definitiva, negar a nuestro pueblo y negar a Cristo, que se encarnó en un hombre, en un hombre pobre y sufriente, y como tal, llevó su mensaje de amor y liberación a toda la humanidad.

Debido a lo expresado, nuestras iglesias están empezando a definirse, algunas más fuerte y osadamente (como el "Manifiesto a la nación boliviana", o la "Declaración de la Asamblea General de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina"). Otras iglesias están buscando su camino. Algunas están demasiado comprometidas o temerosas y prefieren cerrar los ojos a la realidad.

— Las iglesias deben, o aceptar el sistema y rechazar a su gente, o rechazar el sistema a fin de identificarse con el pueblo. A la luz del evangelio, sólo es posible la segunda opción, aun en los EE.UU.

— Las iglesias deben proyectar su futuro en términos de la lucha por la libertad del pueblo latinoamericano.

— Las iglesias deben relacionarse más íntimamente con las gentes, a fin de entenderlas y compartir su suerte, más que “convertirlos”.

— Debido a que la Iglesia se reconoce como parte de la historia, ahora puede comprender la necesidad de cambiar la estructura social a fin de que el pueblo pueda tener participación en una distribución más justa del fruto de su trabajo.

— Otras iglesias cristianas enfrentan la misma tarea. Debido a esto, el ecumenismo es posible mediante el trabajo conjunto de aquellos que escogen la misma opción, más que a través de la jerarquía institucional.

— Debido a las cuestiones especiales que enfrentamos, debemos ser cuidadosos en el uso de nuestros talentos, dones personales y dinero.

— La Iglesia debe traer una nueva conciencia, dentro de nuestros límites continentales, así como fuera de ellos, de los hechos que imponen la necesidad de un cambio en nuestras estructuras, a fin de “hacer nuevas todas las cosas” por causa del Evangelio de justicia y amor.

## QUE ESPERAMOS DE LA JUNTA DE MISIONES

Damos por sentado, fundamentalmente, que los problemas creados por el intercambio misionero no tienen otra solución final que la liberación de los países dependientes. Hasta que esto ocurra, habrá un inevitable efecto distorsionador en la situación de todas nuestras iglesias, tanto en la iglesia de los EE.UU. como en las de ultramar. Dada esta conclusión tenemos como iglesias el deber de anticipar, aunque sea ambiguamente, la liberación, a fin de que nuestras acciones ayuden a hacerla realidad.

### 1. *Esperamos comprensión*

Esto es lo primero que esperamos de la Junta de Misiones. Esperamos que hagan todos los esfuerzos para entender el proceso histórico de nuestros países e iglesias latinoamericanos. Esperamos que entiendan la posición adoptada por muchos cristianos latinoamericanos que actúan políticamente obedeciendo a sus convicciones cristianas. Esperamos que entiendan la posible dirección que está tomando el proceso histórico, hacia una rápida polarización en la esfera política y hacia una auténtica autonomía de las iglesias metodistas en la América Latina. Al mismo tiempo, esperamos que entiendan las razones para la existencia de otros organismos, que trabajan y existen fuera de las iglesias institucionales.

### 2. *Esperamos que trabajen para la concientización*

Dada la falta de información y el hecho de que los canales existentes están al servicio de los intereses creados, esperamos que la Junta asuma un papel creciente en informar a la iglesia norteamericana de los hechos concernientes al proceso que está teniendo lugar

Esperamos asimismo que la Junta haga todo lo posible para informar a la opinión pública de los EE.UU., usando para ello de todos los recursos que tiene a su disposición. Si debe pagarse un precio por ello, estamos dispuestos a pagarlo, y esperamos que la Junta tampoco se retraiga de pagarlo.

3. *Esperamos que apoyen a los grupos minoritarios en los EE.UU.*

Esperamos que la Junta pueda poner todo el peso de sus relaciones con las iglesias de ultramar al servicio de los movimientos de liberación en los EE.UU. Estamos seguros de que todos los que trabajan para el cambio del sistema en los EE.UU. está sirviendo a la causa de todos los pueblos oprimidos por doquiera. Y esperamos que la Junta asuma una vigorosa posición respecto a ellos.

4. *Esperamos que den apoyo crítico a las iglesias nacionales*

Esperamos que la Junta siga apoyando a las iglesias nacionales, ya que afirmamos que les corresponde la responsabilidad de definir la misión de la Iglesia en términos pertinentes a su contexto nacional. Pero, al mismo tiempo, reconocemos que hay necesidad de otros organismos que trabajen juntos, o aun fuera de las iglesias nacionales, para propósitos más directamente relacionados con la liberación de nuestros países. Lo que queremos decir es que no podemos dar por sentado que las iglesias establecidas tienen el monopolio de la misión. Este hecho crea problemas eclesiológicos muy agudos que tienen que ser estudiados localmente. Esperamos que la Junta no prejuzgue sobre esos problemas al asignar fondos y personal, y que no haga posible el aislamiento y el extrañamiento de ningún grupo en nuestros países latinoamericanos.

5. *Esperamos que continúen cumpliendo toda su responsabilidad hacia la América Latina*

Reconocemos que nuestras iglesias autónomas debieran asumir plenamente sus responsabilidades, inclusive el sostén de su ministerio y de sus programas corrientes. Al mismo tiempo, sabemos que este proceso, ya en marcha, tomará tiempo, de acuerdo con la madurez de cada una de las iglesias y las condiciones económicas de su país. Permitánnos asegurarles que esta meta es fundamental para todos nosotros, los que estamos trabajando por la verdadera autonomía de nuestras iglesias.

Pero debemos insistir en que la responsabilidad de la iglesia norteamericana hacia la América Latina no se agota en el servicio de las necesidades de nuestras iglesias. Ustedes, como parte de los EE.UU., están en deuda con los países del Tercer Mundo y, particularmente, con los países latinoamericanos, puesto que la prosperidad de ustedes depende en gran parte de la explotación de esos países. Así, pues, si los grupos minoritarios en los EE.UU. tienen un reconocido derecho a exigir reparaciones de la mayoría, ello es más cierto aún de los países del Tercer Mundo. Por estas razones, expresamos aquí nuestra ferviente esperanza que, al tratar sus problemas domésticos, no se negarán a cumplir toda su responsabilidad hacia la América Latina. Nuestra preocupación aquí es declarar nuestro compromiso

con nuestros pueblos y esperar que ustedes continúen apoyándonos en el común servicio, asumido en el nombre de Jesucristo por la iglesia de ustedes y las nuestras.

6. *Esperamos que vuelquen todo su peso del lado de los que están siendo perseguidos por causa de la justicia*

No tenemos que desarrollar este punto. Todos han oído de algunos métodos que están siendo empleados en la América Latina para acallar las voces de aquellos que luchan por la autodeterminación y la justicia social. Algunos de ellos aprendieron de ustedes que Dios creó a todos los hombres iguales y dio a todos el derecho a una vida humana y decente. Algunos de ellos aprendieron de ustedes que ningún ser humano tiene derecho de usar a sus semejantes como herramientas para su propio bienestar. Y están siendo muertos, torturados, exiliados porque creen que no tienen derecho a ser felices mientras otros sufren injusticias. Saben que el único camino hacia la paz verdadera pasa a través del trabajo por la justicia. ¿Permanecerán satisfechos con su relativa paz mientras ellos, algunos de ellos hermanos suyos en la fe, son maltratados? Esperamos en actitud de oración que esta Junta ha de hacer lo que pueda para influir en el gobierno estadounidense a favor de ellos, sabiendo que una palabra de Washington será cuidadosamente escuchada en la América Latina. Y, en todo caso, la preocupación de ustedes por ellos significará mucho para todos nosotros.